

editorial

CIENCIA VS. PSEUDOCIENCIA – II La alquimia ayer y hoy

La alquimia fue una práctica que duró varios siglos, siendo el ejemplo más significativo de la persistencia del ser humano por un objetivo inalcanzable por fuera de las leyes de la naturaleza. Por supuesto que la naturaleza ganó.

Lo curioso del caso, es la cantidad de procesos, inventos, fórmulas y teorías que partieron de ideas basadas en las suposiciones hasta incluirlas en principios filosóficos. Ninguno de los alquimistas aceptaba la posición de los que se acogían a los conocimientos basados en los métodos científicos, descalificándolos al punto de considerarlos satánicos. Cualquiera parecido con la situación actual, no es coincidencia ni casualidad; es simplemente que el ser humano también tiene sus aportes dentro de la selección natural y mientras unos sectores de la humanidad evolucionan dentro de la lógica del tiempo, algunos se rezagan sirviendo como testigo evidente de los cambios que produce la mente. Muchos alquimistas lograron amplio reconocimiento, respeto y hasta fueron profesores de prestigiosas universidades. Obviamente que ante su fracasado intento de convertir el plomo en plata y el cobre en oro, se produjeron teorías como la de Agustín de Hipona, cuya afirmación contundente caló a lo largo de varios siglos: Si el alma del hombre no es pura (la del alquimista), no logrará obtener la plata ni el oro.

La gran diferencia en las dos épocas radica en la cantidad de conocimientos acumulados y especialmente información fácilmente disponible. Esto hace que los nuevos alquimistas que pretenden obtener fertilizantes a partir de la majada de vaca y humus con las lombrices entre las muchas propuestas agro orgánicas, se vean como seres muy peculiares. También se ha querido categorizar esto como filosofía, falta es el teólogo que exija la pureza de algún actor o factor del asunto para que se puedan cumplir esos objetivos.

Desde el lanzamiento de la descabellada idea de volver a la agricultura de los abuelos, hace unos 30 años, no tanto surgida por contraposición a la revolución verde como a la de la purificación de los miembros de los movimientos ecologistas hasta la fecha, han surgido miles de fórmulas, ideas, teorías y creencias al respecto, todas por fuera del marco de las ciencias que intervienen en la agricultura.

Quizá dentro de unos siglos tenga la humanidad otro motivo para persistir en la búsqueda de otra solución (como convertir el agua en un petróleo que no produzca contaminación) que involucre lo científico con lo económico y lo filosófico dentro de un lineamiento cerrado y lejos de cualquier principio científico que moleste a sus practicantes.

SE ACABÓ LA INVESTIGACIÓN Y AÚN NO HA LLEGADO EL TLC

Es sorprendente cómo el gobierno se ha venido desentendiendo de la investigación, delegando tan importante actividad en las convocatorias cofinanciadas a agricultores, una institución educativa cualquiera y alguien más.

Esto sin que haya llegado el TLC, que desestimulará aún más lo que es una obligación del Estado para que seamos competitivos en las diferentes disciplinas sociales y económicas. Quienes aún creen que este tratado es benéfico para el país, que procuren entablar comunicaciones con el pueblo (pueblo) mejicano y saber cómo la están pasando.

Lamentable que los países latinoamericanos, productores de maíz por tradición, tengan que comprarlo obligatoriamente a los gringos por la condiciones de la negociación. Además de encarecer la canasta familiar, se aumenta el desempleo, las áreas rurales solamente deberán producir lo que en el Norte no se puede por cuestiones geoclimáticas, además de hacerse en las condiciones que ellos exigen.

Investigar es un proceso de enorme exigencia, que requiere infraestructura, conocimiento, dedicación, profesionales de alto perfil y mucha inversión.

Que se pretendan hacer programas de investigación al azar, a tres años, sin personal idóneo ni los elementos adecuados y con unos irrisorios aportes sólo le cabe en la cabeza a nuestro pintoresco ministro de agricultura que no deja de estar presentando cifras y logros, los cuales él es el único que se los cree.

LO DEL TRIGO UN EJEMPLO DE MIEDO

Miles de colombianos añoramos aquellas épocas en las que nuestros campos ofrecían un delicioso espectáculo; la transformación de verde a dorado, la siega, la trilla y todo el proceso para cultivar un trigo que llegó a tener muy buenos atributos para los molineros y por supuesto para los consumidores.

Los únicos insatisfechos con este cultivo fueron los gobiernos de turno por mandato de los gringos, ya que ellos pueden producir excedentes que podrían inclusive regalar. Pero vendido a un alto precio es más atractivo el negocio.

Así, encareciendo maquinaria e insumos lograron quebrar a nuestros agricultores, de manera que la producción del más importante de los cereales se bajó al grado de solamente obtener el 3% de la demanda nacional, cuando en las doradas épocas del trigo éramos prácticamente autosuficientes.

Luego se continuó la filtración agrícola con el maíz, el frijol, la cebada y en este momento con el trigo, la caña de azúcar y otros cultivos con los que nos pueden sitiar por hambre.

Ahora pretenden que solamente les cultivemos algunas aromáticas y frutas exóticas que allá no se logran producir, pero para llevarlas sin valor agregado y en estado semi silvestre, bajo un esquema de certificación que también tienen que pagar nuestros agricultores.

LOS RETOS DE LA AGROECOLOGÍA EN NUESTRA REGIÓN - IX

Jhon Jairo Monje Carvajal –

De igual forma no se puede desconocer que se llegaría a la formulación de un plan agroindustrial, pero que éste no puede ser la bandera de los mercados, ni se debe formular como el objetivo fundamental del desarrollo endógeno. Una de las garantías en este desarrollo, es involucrar capital local, recursos locales, personas de la zona, sin imponer políticas que favorezcan a externalidades, para garantizar un crecimiento propio, una oferta de trabajo local y un modelo de desarrollo endógeno que permita el crecimiento económico de nuestras propias comunidades. De lo contrario, estaríamos haciendo lo que recalca Atahualpa Yupanquí en el arriero: “Las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas”.

La soberanía alimentaria es un derecho de los pueblos a definir su propia política agraria, de empleo, pesquera, alimentaria y de tierras, de manera tal que sea ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para sí y para sus condiciones únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a las formas de producirlo, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad de mantenerse a sí mismos y en sus sociedades[1].

Sin ir más profundamente en el tema, y dejar un proceso de reflexión para la construcción de ideas que aporten a esta inverosímil pero necesaria construcción, tomo la declaración final del foro sobre soberanía alimentaria en el 2001: “...El hambre, la desnutrición y la exclusión de millones de personas al acceso a bienes y recursos productivos tales como la tierra, el bosque, el mar, el agua, las semillas, la tecnología y el conocimientos, no son efectos de la fatalidad, de un accidente, de un problema de la geografía o de un fenómeno climatológico. Ante todo, son una consecuencia de determinadas políticas económicas, agrícolas y comerciales a escala mundial, regional y nacional que han sido impuestas por los poderes de los países desarrollados y sus corporaciones en su afán de mantener y acrecentar su hegemonía política, económica, cultural y militar en el actual proceso de reestructuración económica global...”

El quinto y último reto, sin que estas propuestas se conviertan en una referencia obligada y cerrada; es el de un **movimiento agroecológico**, que conglomere a la mayoría, por no decir todos los actores que se involucran en la producción de la región, con objetivos fundados en el mejoramiento de la calidad de vida, el desarrollo endógeno propio y la defensa de su capacidad de alimentarse.

No se puede transformar una forma política imperante sin un movimiento social que determine la existencia política de sus cabezas, el voto garantiza la atención y la dedicación de un funcionario con su pueblo, pero esto no se puede lograr con movimientos que no generen peso en la opinión pública y tengan incidencia política. Pero ahí está el reto, en la consolidación de sectores sin intereses particulares sino comunes, que enfoquen su trabajo al fortalecimiento propio y al desarrollo local, antes que pensar en ventas externas, exportaciones y mercados de luces y colores, que no dejan un remanente verdadero en una comunidad que busca desarrollo propio.

En este punto, dejaré como enmienda a todo, “la propuesta del diablo”, o como se diría en un mencionado libro de lectura obligatoria en las doctrinas derivadas del proceso de Jesús de Nazareth; la llegada de los falsos profetas y su falsa salvación. Y lo haré a forma de visión profética para no desentonar en las regencias religiosas actuales:

“Cuando el punto de cohesión se encuentre en su espacio de aceptación, se relanzarán desde las marionetas políticas, unas estrategias de seducción pintadas de colores vivos, pero con centros oscuros y de intenciones destructivas al proceso, ofrecidas a agremiaciones, que al final desequilibran la balanza en favor de intereses externos. Que no ayuden a la construcción de una verdadera política de desarrollo endógeno, por conveniencia económica y de hegemonía. O intentarán desvirtuar desde su inicio, las capacidades del pueblo soberano para buscar su propia forma de desarrollo. Se valdrán de estrategias de calumnias, de manejos, de pérdida de méritos de las personas que avasallantemente encabezarán el trabajo. Empero, al final de la jornada, se sabrá si las almas resisten la tentación o sucumben al pecado, y se someten de una vez a la vida de esclavitud política, económica, de usurpación natural y social que nos ofrecen desde occidente”.

[1] Adaptación de las declaraciones de *La Vía Campesina* y organizaciones de pequeños productores, campesinos e indígenas, en *Agricultura industrial y transnacionalización de América Latina.*, Walte A. Pengue, 2005 –GEPAMA, PENUMA –.

LA TECNOLOGÍA ORGÁNICO - MINERAL



Quizá para muchos sea extraño este término, especialmente porque no tiene origen europeo o americano, así somos. Más que extraño, despierte dudas e incredulidad en lugar de interés, análisis y tema para estudio, pruebas, etc.

Por fortuna ya hay una media docena de empresas, inclusive mejicanas, españolas y ecuatorianas que están encaminadas por esta tecnología con excelentes resultados. Y aún hay mucho por estudiar, eso es aceptable. Pero lo que es importante, es que su punto de partida lo constituyeron varios factores que agrupados van directo a solucionar las necesidades con criterios basados en el conocimiento y la lógica natural.

Las dos palabras que componen este rótulo, tienen su lugar en el punto adecuado:

Orgánica: es una parte constituyente de los insumos, que sirve como vehículo para el transporte de los elementos indispensables, tanto en la nutrición de la planta como para otros menesteres.

Mineral: Fuente de aprovisionamiento de los elementos que van a cumplir diferentes roles en la agricultura.

A su vez el constituyente lógico, radica en estar de acuerdo con la naturaleza. La biología vegetal es una ciencia que se estudia hace varios siglos, acumulando conocimientos y experiencias por los científicos que se han destacado y ocupan las páginas de la historia desde cuando se reconoció cada uno de sus aportes.

De la biología vegetal se desprende como una rama importante la fisiología, ciencia que estudia el funcionamiento del todo y de cada una de las partes de la planta que interviene en su vida y desarrollo.

Hasta el momento no se ha destacado un científico que contradiga principios tan básicos e importantes, como por ejemplo el que afirma que la nutrición de la planta es autótrofa, o sea que ella no toma compuestos (por ejemplo materia orgánica), sino iones de elementos químicos para metabolizar su propio alimento.

Sin embargo, hay quienes aseguran que a través de la materia orgánica, utilizando cientos de fórmulas, se producen biofertilizantes, pasando por encima de los conceptos anteriores basados en sí mismos.

De otro lado, se ha ignorado un detalle tan elemental, como la capacidad de absorción de los pelos radicales que cumplen la función de tomar los nutrientes del suelo. Ni pueden con soluciones pesadas ni tampoco por su tamaño cuando se trata de moléculas.

Gracias al portal Campo.co, de Google por reproducir esta revista.

EL PODER DE HUMIPUS



DEMOSTRACIÓN TANGIBLE

EN LA GRAMILLA DEL ESTADIO NEMESIO CAMACHO

“EL CAMPÍN”



AGRICULTURA ORGÁNICO - MINERAL CON CALIDAD INCONFUNDIBLE

CEL. 310 777 21 20